

**Sábado IV del TO
Ciclo B**



3 de febrero de 2024

1Re 3, 4-13

Sal 118

Mc 6, 30-34

P. Eduardo Suanzes, msps

En el episodio anterior a este del Evangelio veíamos que Jesús, **rechazado por Israel**, encomienda después a los Doce que vayan de misión «*sin nada para el camino*». Pero ellos vuelven diciendo que han «*hecho y enseñado*», y con ellos viene mucha gente. Al parecer, los discípulos, al contrario de Jesús, **han tenido mucho éxito**; han suscitado expectativas mesiánicas en torno a Jesús, y la gente ve en él al líder del movimiento mesiánico ¿Será que piensan lo que Jesús quiere que piensen? ¿Habrán entendido bien lo del Reino lo que les han predicado los Doce? Con tanta gente expectante «*no les quedaba tiempo ni para comer*». Es un éxito que contrasta enormemente con el episodio de Jesús rechazado por su propia gente.

Se abre aquí la «sección de los panes» del evangelio de Marcos¹, que condensa toda la enseñanza sobre qué significa compartir el amor y donar el ser, utilizando simbólicamente en varias escenas la palabra «pan». En el Antiguo Testamento el «pan» simboliza la Palabra de Dios que alimenta al hombre, y comer simboliza lo que produce acoger esa Palabra, ese ser de Dios en el que todos caben y de cuyo amor todos participan y son. Hay que replantear todo yéndose de allí a un lugar solitario, sin la aureola del éxito aparente tenido por los discípulos con tanta gente.

El propósito de Jesús al embarcarse ahora con los Doce era el de estar a solas con ellos para para seguir enseñándoles en privado, para descansar con ellos, pues hasta entonces las circunstancias le habían impedido hacerlo. Jesús no podrá instruir en privado a los discípulos, quienes todavía necesitan aclararse más en sus ideas del Reino de Dios². Pero una multitud les siguen por la costa, procedente de «*todos los poblados*». Es decir, hay una reacción popular grandemente favorable a la actuación de los Doce, reacción manifestada antes en los muchos que «*iban y venían*». El cuadro plástico es sugerente: trece personas en una barca yendo hacia un lugar solitario; y en la costa, una multitud acechante, vigilando hacia dónde se dirigían aquellos de la barca: no estaban dispuestos a dejarlos ir. ¿Qué expectativa tenían?, ¿qué les habrían dicho?, ¿qué se imaginaban que era la voluntad de Dios? ¿Buscaban la voluntad de Dios?...Porque será la multitud la que pedirá la muerte de Jesús más adelante... las cosas como son. ¿Entonces?, ¿qué perseguían?

¹ 6,30 – 8,26

² Cfr JUAN MATEOS – FERNANDO CAMACHO. *El Evangelio de Marcos. Análisis lingüístico y comentario exegético*. Vol. II. Ed. El Almendro. Córdoba, 1993

Al llegar al lugar solitario previsto por Jesús, se encuentran con esa multitud que lo esperaba y que en realidad estaba perdida; y Marcos nos describe la reacción de Jesús ante ella. El dicho central «*estaban como ovejas sin pastor*» describe la situación de desorientación de esta multitud abandonada por los dirigentes. Era una muchedumbre, sí, pero cada quien por su lado, sin rumbo, descarriada. Hoy diríamos que Jesús vio a la gente navegando sin brújula, o volando en jet hacia ninguna parte: iban hacia Jesús, sí, pero no sabían ni qué expectativas tenían. Jesús, como Pastor de Israel, responde a la situación con una prolongada enseñanza. «*Como ovejas sin pastor*» alude a un episodio del Antiguo Testamento³, donde Moisés nombra a Josué precisamente para que el pueblo no se disperse⁴. Pero nadie se ocupa de este pueblo que se encuentra en situación desesperada.

La multitud esperaba al grupo, pero si nos fijamos bien, el evangelista habla solo del desembarco de Jesús («*cuando Jesús desembarcó*», dice Marcos) y sólo él va a entrar en contacto con la multitud. Los discípulos desaparecen de la escena.

Jesús se da cuenta de la presencia y de la situación de la multitud, y señala el evangelista la reacción que ésta le provoca: «*se conmovió*». El motivo de esta conmoción no es que la multitud no tuviera qué comer, ni ella expresa de algún modo que esperase ser alimentada por él. Es, en cambio, que esa multitud «*estaba como ovejas sin pastor*», desorientada sin saber adónde ir; no tiene a nadie que la guíe y la defienda. El oficio de pastor está hecho de cuidado y compasión y estas actitudes brillan por su ausencia en los dirigentes de Israel. Han llegado de todos los pueblos, es decir, de todas las poblaciones donde hay sinagoga. Su necesidad principal no es el alimento, sino la enseñanza, el cuidado y compasión de sus dirigentes: y esto no lo tienen.

Jesús tiene el sentimiento que provoca la emoción propia del amor tierno ante el infortunio, que implica y manifiesta la sensibilidad ante el mal ajeno. Preguntémonos ahora si la situación de esa gente que esperaba a Jesús puede ser también la situación del pueblo de Dios, del hombre de hoy. ¡Cuántos rumbos distintos! ¡Cuántos profetas del desastre! ¡Cuántos profetas de la salvación! ¡Cuántas brújulas distintas! ¡Cuántas culpas nos echamos unos a otros! ¡Cuántas pildoricas mágicas! Es como en el episodio del Génesis de la torre de Babel, donde se presenta a la humanidad frustrada sin entenderse unos con otros. La humanidad actual está en un estado generalizado de malestar, de frustración, de dispersión, de incapacidad para encontrar puntos comunes de referencia válidos y estimulantes para todos. Parece que estamos «*como ovejas sin pastor*»; y es que hay *pastores* más papista que el Papa...

Afortunadamente, como dice Marcos, Jesús se conmueve ante esta situación, y este sentimiento suyo no es simplemente una intuición intelectual, sino algo que lo conmueve

³ Cfr. Núm. 27,17

⁴ Cfr. 1 Re 22,17; Ez 34

profundamente por dentro⁵. Jesús se conmociona ante nuestro desvalimiento y la condición rota de muchas personas que tienen despedazado el corazón: esa es la debilidad de Jesús: un corazón abatido, postrado por el dolor, roto por las experiencias sufridas de la vida. Jesús se conmueve ante nuestras oscuras travesías en las noches más desoladas; se conmueve ante las vidas sin rumbo y sin esperanza y ante los dolores vividos en soledad.

Marcos está denunciando, por tanto, la conducta de los pastores de Israel. Jesús se encuentra con un pueblo desorientado por culpa de los dirigentes. Es la injusticia y el egoísmo de los que se proclaman jefes y pastores de Israel lo que ha creado la lamentable situación de la gente y su expectativa.

Es ese pueblo decepcionado es el que persigue a Jesús y a los Doce, ***pero solo será Jesús el único Pastor, no los discípulos***. Es Jesús quien asume la función de Pastor de Israel, el anunciado por los profetas. Jesús empieza enseñando, y muestra a la multitud las características del Reino de Dios. No se explicita el contenido de la enseñanza, solo se dice que «*se puso a enseñarles muchas cosas*»; el texto remite así al contenido de las parábolas, especialmente a las del Reino. Orientar a la gente no era cosa simple, eran muchos los puntos que había que tocar y enderezar, por eso dice que enseñó «*muchas cosas*», es decir, que ***la multitud necesita una larga instrucción***. Jesús les ofrece el «pan» del mensaje, el alimento que puede dar vida a este pueblo.

⁵ Cfr. CARLO MARÍA MARTINI. *Pueblo mío, sal de Egipto. El camino del pastor en su pueblo*. Ed. Sal Terrae. Santander, 1988.